



El aislamiento a que nos tiene obligados la pandemia que azota el planeta puede hacer muy densa la soledad o la imposibilidad de reunirse a conversar con amigos, vecinos, compañeros de trabajo. Y no siempre se tiene a mano un material ligero y ameno para leer. Por eso, mientras hojeaba viejas revistas, encontré en un ejemplar de la maravillosa National Geographic tres reportajes muy breves que me parecieron muy agradables, y se me ocurrió que puedo compartíroslos.

El primer reportaje es sobre un animalito llamado cangrejo herradura. El cangrejo herradura, una criatura más antigua que los dinosaurios, tiene una bien curiosa sangre azul, color que obedece al cobre que presenta en la proteína portadora de oxígeno, llamada hemocianina, similar a la hemoglobina de los humanos, que es a base de hierro. 500 000 de estos cangrejos se recolectan anualmente en la costa este de los Estados Unidos para que un laboratorio obtenga su sangre, pues esta es vital para las compañías biomédicas que prueban vacunas, fluidos intravenosos y dispositivos médicos para comprobar si hay presencia de bacterias que, introducidas en nuestro torrente sanguíneo, pudieran ser mortales. La sangre del cangrejo herradura se coagula cuando hace contacto con patógenos como la Salmonella y la Escherichia Coli, por lo que es un reactivo de enorme valor para detectar la presencia de estos peligrosos agresores de la salud humana.

Y ahora, les cuento sobre otro habitante del reino vegetal, curioso

porque nace ya con una armadura, como los antiguos caballeros medievales. Se trata del caracol marino *Hinea Brasiliana*. El verde centelleante de su caparazón le envía una clara señal a otros cangrejos y depredadores para que se detengan. Este habitante de las costas rocosas de Australia no es el único caracol bioluminiscente, pero su concha es única en su tipo. Otros tienen conchas transparentes o partes del cuerpo que brillan al sobresalir, pero este no. Su formación exterior amarilla opaca destella luces verdes producidas por células muy juntas en el cuerpo del caracol. Los especialistas estiman que puede ser la estructura cristalina y proteica específica de la concha lo que le permite reflejar la luz de modo tan efectivo. Por ello, cuando los depredadores se acercan, toda la superficie de este astuto bichito se enciende como un sistema de alarma, quizás hasta cegando temporalmente a algunos intrusos que se mueven en la noche.

En el reino animal abunda lo sorprendente. ¿Usted sabía que existen especies que imitan la morfología y el comportamiento de otras especies para engañar a sus enemigos? Pues una de ellas es la de los pseudoescorpiones. Con ocho patas, como una araña, y tenazas igual que los escorpiones, constituyen una especie temiblemente equipada. Entre ellos se encuentra el *parobisium yosemite*, llamado así porque habita en el Parque Nacional de Yosemite, en California. Este arácnido, que podemos considerar como dos en uno, es venenoso, pero los humanos no tienen nada que temer pues sus tenazas no resultan suficientemente grandes como para penetrar la piel de las personas. Como muchos otros pseudoescorpiones que habitan en las cuevas, este diminuto espécimen puede ocupar el espacio de una de nuestras uñas, ya que, completamente extendido, mide aproximadamente 13 milímetros de largo.

Si usted siempre tuvo su respeto a los escorpiones que se escondían dentro de sus botas en las frías madrugadas de aquellas escuelas al campo y trabajos voluntarios que todo cubano recuerda, sepa que también estos minúsculos imitadores pueden guarecerse dentro de su calzado, sus sábanas y hasta su traje de baño si se le ocurre pasar una noche durmiendo sobre la arena.

Espero haberle entretenido un poco con estos comentarios sobre los caprichos que muestra la madre naturaleza en la infinita creación de sus criaturas.